



París se rinde a los pies de Marisa Paredes

Entre otros honores recibirá la máxima distinción de la ciudad

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Thierry Frémeaux, delegado general del Festival de Cannes, resumirá el lunes la carrera cinematográfica de Marisa Paredes —medio siglo justo desde su debut en *091 Policía al habla*— y le entregará el premio Espagnolas (sic) en París, antes de la proyección de *La flor de mi secreto*, el filme que escogió Paredes para la velada. Padrinos, el Instituto Cervantes, la embajada de España y el alcalde de París, Bertrand Delanoë.

El martes, Delanoë delega en su primera adjunta —y según pronósticos, alcaldesa futura de la capital—, la gaditana Anne Hidalgo, la entrega de la máxima distinción de la ciudad, la Grande Médaille de Vermeil de la Ville de Paris a la actriz de *Tacones lejanos*.

Intérprete de filmes de Raoul Ruiz, Amos Gitai, Benigni o Manoel de Oliveira, y en particular de cintas francesas como *Gigola*, con Eduardo Noriega y Rossy de Palma o *Les yeux de sa mère*, con Catherine Deneuve, que se estrenan este año, Paredes es considerada en París una actriz internacional.

Pero su homenaje, el lunes, se extiende al cine español. Y es que la sala, el Majestic, en pleno barrio de Passy, acoge desde el 2008, un lunes por mes, las proyecciones organizadas por Espagnolas de Passy, organización en la que se cruzan las actrices Laura del Sol o María de Medeiros con el chef —y estrella Michelin— Alberto Herráiz o el novelista Ramón Chao (“el padre de Manu Chao”, se presenta irónicamente).

Ese residencial distrito 16, corazón del París de familias tradicionales, llegó a concentrar el mayor número de apellidos españoles: limpiaban las casas; ocupaban las porterías. Con medio millón de personas en 1968 y uno de cada cinco inmigrantes en suelo galo, las españolas en par-

ticular no sólo colaboraron a la independencia e integración al mundo del trabajo de las francesas, aliviadas de sus labores, sino que además, según el estudio de referencia de Laura Oso Casas, protagonizaron una paradoja. En efecto, “empleadas domésticas o porterías, sometidas a una vida frugal y laboriosa, sin posibilidades de movilidad social, fueron sin embargo un factor clave del desarrollo económico español de los años 1960-1970. Y beneficiaron colectivamente a la sociedad española”.

Por eso, *Espagnolas en París*, el filme de Roberto Bodegas de 1971 que consagró aquel fenómeno sociológico, y la sala del Majestic de Passy fueron escogidos como símbolo de www.gnolas.org, para su propósito de divulgar el nuevo cine español. Por lo general, con preestrenos, como el de *Petit indi*, de Marc Recha, el mes pasado, prólogo a la retrospectiva que le dedica el Jeu de Paume.●



Estrella.
La internacional actriz, al llegar a la gala de los Goya

El cine tiene los cabe

Ramblers acoge una Barcelona de película, imágenes de una iden



Nunes, Figueras, Benpar; Velat y Garay; Estrada, Romy y Cadena, antes del almuerzo de ayer en la terraza de

JOSEP SANDOVAL
Barcelona



Volver la vista atrás es bueno, a veces. Revolver en el pasado es mucho peor. En esta interesante mirada —con la que el proyecto cultural Ramblers rinde homenaje a un espacio cultural que dominó la ciudad en ese tiempo tan flexible al que llamamos transición— le ha tocado el turno al cine. Barcelona y su escuela lo llenaron de referencias,

de búsquedas internas y externas en el que cabían desde los experimentos de José María Nunes hasta los sofisticados trabajos del fallecido Jacinto Esteve. Un anarquismo ético y estilista presidía ambas ofertas, aunque no fuera lo mismo la *Noche de vino tinto* del primero que *Dante no es únicamente severo* del segundo. Con ellos, las imágenes alternativas de Jesús Garay o Jordi Cadena.

Nunes, Garay, Cadena y Carles Benpar, junto con el actor Carles Velat, presidieron ayer un almuerzo informal en el hotel Internacional, en plena Rambla, al

lado del café de la Ópera, epicentro lúdico donde los hubiera. Faltó Toni Padrós, víctima de un robo la noche anterior.

Fue un almuerzo de cine con los cabellos blancos, tal eran las cabezas de los asistentes, a las que se unieron las de los expertos Jaume Figueras y Carles Mir, aunque el rapado existencial de este alterara la función. Y hubo una testa coronada, la de Romy, icono de la época feliz, musa de aquella *gauche divine*, y estrella de muchas de las producciones estilistas de aquel tiempo. “Aunque trabajábamos todos, pasabas

Meryl Streep se une a la lucha de las mujeres en la ONU

FRANCESC PEIRÓN
Nueva York. Corresponsal

Dentro de unas cuantas horas, Meryl Streep paseará por la alfombra roja de los Oscar. Tiene dos en su poder y un total de 16 nominaciones. Este año vuelve a estar entre las favoritas. Ayer, antes de desplazarse a Los Ángeles, la señora Streep pisó la alfombra amoratada tendida en las Naciones Unidas (ONU), el paño de las mujeres que reclaman la equiparación

de derechos con los hombres o piden a sus gobiernos que apliquen la ley, sin más, antes las agresiones machistas.

Meryl Streep se convirtió en una más de los centenares de mujeres, de todos los países del mundo, que esta semana han participado en el congreso de la ONU en el que se revisan los logros, quince años después, de que en Pekín se sentarán las bases en pos de la igualdad. La gran dama de Hollywood fue una más. ¿Glamour? Sí, el que da el compromi-



Antes de viajar a Los Ángeles, a los Oscar